



13

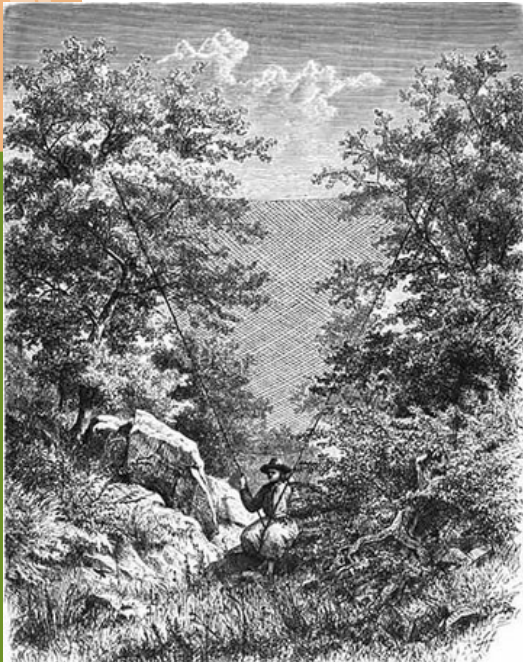
, ES FORNASSOS Y
S'ESQUENA DE S'ERMITA

Iniciamos el itinerario en el Parque Etnológico de Caimari, que podemos visitar antes de iniciar la caminata. Está situado en el Camí de ses Deveres, a pocos metros de la entrada del pueblo y muestra elementos del antiguo mundo rural, como neveros, hornos de cal y barracas de carbonero.

Una vez finalizada la visita nos dirigimos hacia Caimari, donde recorreremos la calle de Nostra Senyora de Lluc hasta que, a la izquierda, encontramos la calle de Es Fornassos, que nos deja en el área recreativa del mismo nombre y que dispone de mesas, bancos y fogones.

A la derecha observamos la vaguada por donde empieza nuestro sendero que, entre arrayanes y pinos conduce, con una fuerte subida, hasta el collado llamado Sa Placeta, para continuar por el camino que encontramos a la derecha, ahora rodeados de cercas y ganando altura poco a poco.

Poco después el pinar se aclara por unos instantes y nos ofrece, a poniente, una excelente panorámica del pueblo de Mancor de la Vall, de Santa Lúcia y



del Puig des Suro, y a continuación observamos el primero de los “colls de tords” (cazadores de zorzales) que encontraremos a lo largo del sendero.

Seguimos ascendiendo, con el Puig de sa Creu enfrente, y la ciudad de Inca y el Pla de Mallorca a nuestra espalda. Un poco más adelante llegamos a un cruce. A la derecha permanece una balsa destinada a abreviar el ganado con dos aberturas, testigo de la explotación ganadera de las tierras comunales, que arrendaba el Ayuntamiento de Selva.

Continuamos después en sentido ascendente hasta llegar al Coll Sacós, collado desde donde podemos contemplar el Puig de n'Escuder a nuestra derecha, escenario y testigo de varias leyendas locales.

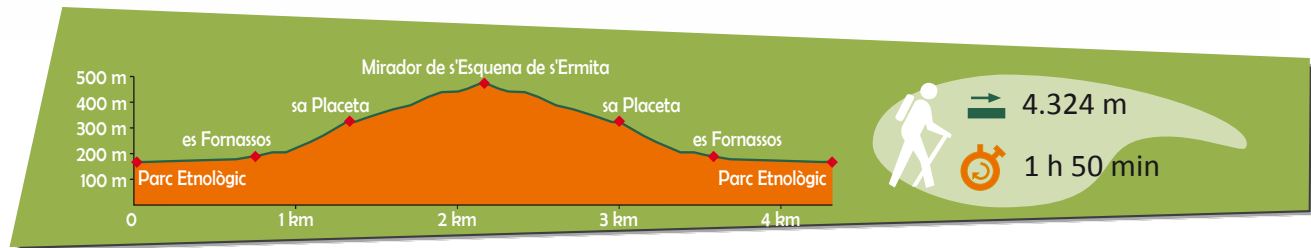
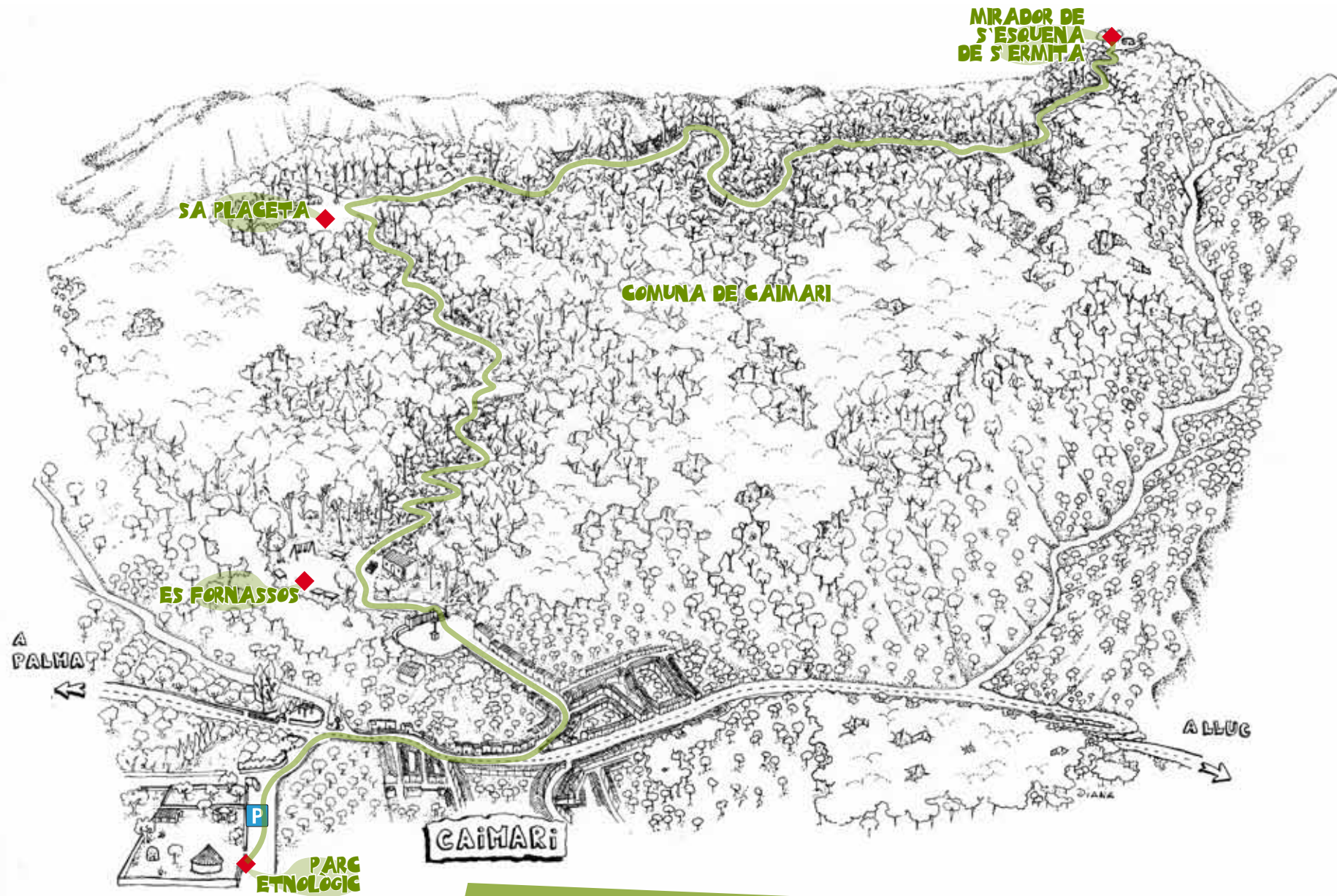
Desde aquí, el camino asciende en forma de zig-zag y llega hasta Es Planiol, donde encontramos el mirador de S'Esquena de S'Ermita, desde el que podemos disfrutar de panorámicas espectaculares de la bahía de Alcúdia y del Pla de Mallorca. Finalizamos aquí la ascensión y giramos para deshacer lo andado, ahora en sentido descendente, para volver al Parque Etnológico de Caimari, punto de partida del itinerario.

LOS COLLS DE TORDS

Los zorzales son aves de pequeñas dimensiones, que apenas llegan a los 20 centímetros de longitud y a los 100 gramos de peso, y que pasan el invierno en nuestra isla para regresar después al norte de Europa.

Durante su estancia en la isla, dormitan en el bosque y al amanecer se dirigen hacia los olivares y las garrigas, donde se alimentan de gusanos, aceitunas y de los frutos del lentisco. Los cazadores aprovechan esta costumbre para cazarlos, colocando redes en su itinerario. Se trata de un ritual muy antiguo, que en épocas pasadas era para mucha gente una de las pocas formas de conseguir algo de comida.

Coll de tords según el Arxiduque Luís Salvador





Inicio / Final: Caimari,
Parque Etnológico (158 m)

Distancia: 4.324 m

Horario: 1 h 50 min

Dificultad: moderada

**Desnivel
acum. subida:** 311 m

**Desnivel
acum. bajada:** 311 m

No apto para: sillas de ruedas,
cochecitos para niños

13

ES FORNASSOS
Y S'ESQUENA
DE S'ERMITA



LOS ERMITAÑOS

En otro tiempo se instalaron ermitaños en la Comuna de Caimari, dedicados a la oración y al trabajo, vivían austeramente con la ayuda de las limosnas que los vecinos les proporcionaban por amor a Dios.

De su estancia en este lugar quedan algunos documentos y el topónimo de S'Esquena de s'Ermita. Pero el recuerdo de la construcción donde moraban se ha desvanecido. ¿Tal vez para siempre? Esperemos que no, y que algún día alguien encuentre sus restos caminando entre las peñas y las vaguadas.

EL ARRAYÁN

Las hojas de este arbusto, conocidas por sus propiedades aromáticas, se utilizaron en otras épocas para impermeabilizar las pieles y evitar que se pudriesen y para elaborar agua de arrayán, muy apreciada como perfume. Para su elaboración, entre los meses de marzo y de agosto se cortaban las ramas, se secaban y después se golpeaban con un garrote para que las hojas cayeran sobre una sábana.

A continuación se colocaban en el interior de un alambique de cobre, donde se mezclaban con agua. Al alcanzar altas temperaturas, sus esencias se evaporaban y, una vez enfriadas y condensadas a su paso por el serpentín, daban como resultado el agua de arrayán.

